

Jorge de Arco

*Las horas
sumergidas*

I PREMIO NACIONAL DE POESÍA
JOSÉ ZORRILLA

algaida



Este libro resultó ganador del I Premio Nacional de Poesía José Zorrilla, instituido por Enrique Cornejo y la Fundación Axa, y cuyo jurado, reunido en Valladolid el 4 de febrero de 2013, estuvo compuesto por Carlos Aganzo, Bárbara Allende (Ouka Leele), Luis María Anson, Antonio Colinas, Jesús Fonseca y Miguel Ángel Matellanes, con Jesús Julio Carnero —presidente de la Diputación de Valladolid— como presidente de honor.

Imagen de cubierta: *Collage* de Carlos Murciano

Fotografía del autor: Almendra Staffa-Healey

© Jorge de Arco, 2013

© Del prólogo: Luis María Ansón, 2013

© Algaida Editores, 2013

Avda. San Francisco Javier, 22

41018 Sevilla

Teléfono 95 465 23 11. Telefax 95 465 62 54

Composición: Grupo Anaya

ISBN: 978-84-9877-547-1

Depósito legal: Se. 532-2013

Impreso en España

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Prólogo

Las palabras se le pierden a Jorge de Arco en la región más árida del sueño. Quiere posar los labios sobre los azules túneles del olvido, pero no puede, pero no puede. El poeta anhela a la amada desnuda y libre como un invierno entre las llamas. Es una espada que afila la memoria y que desciende por las ramas de la noche. Se tropieza con ella en la arboleda de los gozos y siente su corazón esquivo. Derrama entonces en la garganta de la amada las sílabas de sus versos y aspira a sentir el tacto de sus manos de luna, el barro de su vientre. Quiere beber en la fuente inmensa de sus ojos verdes y sobre sus pies descalzos encender la vigilia de una hoguera.

Le espera, sin embargo, el abismo fugaz, el perenne deseo, la esperanza del idilio enmudecido. Un remoto escalofrío le cerca junto al hielo de la noche. Anhela los labios de la amada inmóvil pero el milagro desierto de su boca se torna oscuridad en su garganta. Ascende por última vez las empinadas cuestas de la memoria y se le agolpan los versos de Neruda: «Yo soy el que te espera en la estrellada noche, sobre las áureas playas, sobre las rubias eras».

Hacia el sur se dirigen los vencejos, los siglos más hermosos de la infancia del poeta, el tacto ardiente y julio de la cal, el río incesante por donde un día navegó su sangre. Le resbalan ya

entre los dedos, las horas sumergidas, la desmesura del cielo, la esperanza ávida del mañana que no llega, porque no todo está perdido en la aventura del amor.

Un recreo, en fin, para el buen gusto literario, este libro de Jorge de Arco que el lector tiene entre las manos. Decía Rafael Alberti que la poesía bien construida no es nada si le falta el temblor. Jorge de Arco escribe versos bellísimos, certeramente adjetivados, recostados en metáforas originales. En el entramado de todos ellos se enreda un temblor lírico que estremece los poemas de *Las horas sumergidas* de forma emocionante.

LUIS MARÍA ANSÓN
de la Real Academia Española

*Para Almendra,
razón de mis amaneceres*

Quien se siente en el fondo de un pozo para
contemplar el cielo, lo encontrará pequeño.

HAN YU

Quien soñó el otro lado de la noche,
o lo vivió con todas sus estrellas
apagadas, con todos
sus miedos encendidos,
quien tuvo resbalando entre los dedos
como hormigas punzantes, las horas sumergidas,
no puede ser el mismo que con pinceles otros
pintó en el lienzo virgen las esquinas
de otra noche vivida detrás de los espejos.

No puede ser el mismo y, sin embargo,
lo ha sido, lo está siendo
ahora, cuando escribe estas palabras
amarillas, que el viento va limando
con su lengua y su aliento de lebrel acezante.